



INVERSIÓN

# FINANZAS VERDES

## HACIA UNA ECONOMÍA CON FUTURO

Está de moda invertir en sostenibilidad, no solo para hacer el bien al planeta, sino también por los incentivos económicos.

Texto: Laura G. De Rivera

SHUTTERSTOCK

**D**ada sirve el dinero si no podemos disfrutarlo porque nos hemos cargado el planeta. Es el nuevo «descubrimiento» que subyace en las finanzas sostenibles, una forma de inversión que se ha visto catapultada con la reciente pandemia. La crisis de la COVID-19 ha dejado al descubierto los grandes fallos de nuestro sistema económico occidental. Cuando nos obligó a parar en seco la producción y la movilidad, se vieron reducidas de golpe las emisiones de CO<sub>2</sub>, y el aire se respiraba más limpio. Al mismo tiempo, cuando el confinamiento ha golpeado a los empleos más precarios y a los ciudadanos más vulnerables, la injusticia social que arrastramos se ha puesto más de manifiesto que nunca. ¿Qué lección podemos sacar? ¿Qué pasaría si, a la hora de buscar rentabilidad al dinero, cambiáramos nuestra forma de entender las finanzas hacia un enfoque más ecosostenible?

Parece que está de moda invertir por una buena causa, sí, pero la razón no es solo hacer el bien al planeta. El auge de las finanzas verdes se debe,

sobre todo, al incentivo económico. El doctor en Economía Francisco Javier Garayola explica a *Muy Negocios* que «los mercados siguen moviéndose por las mismas inercias de siempre, hacia donde se identifica que los riesgos son menores a medio y largo plazo, y hay más oportunidades de negocio desde el punto de vista de la rentabilidad y el retorno». Y resulta que «estos criterios financieros están totalmente alineados con los criterios de sostenibilidad», asegura Garayola, que lleva diez años al frente de Spain-sif, una asociación sin ánimo de lucro que da voz a diversos grupos y actores relacionados con la inversión sostenible, desde instituciones y empresas privadas a ONG y sindicatos.

**AL CALOR DE LA AGENDA 2030** de Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), promulgada por la ONU, han surgido nuevos productos de inversión «consciente». En todo el mundo, el ahorro gestionado con criterios sostenibles ha crecido un 34 % en los últimos dos años y supera los 30,7 billones de dólares —1,5 veces

el PIB de EE. UU., para hacernos una idea—, según datos de Global Sustainable Investment Alliance. Hablamos de una forma de rentabilizar el capital más responsable que, además de generar valor para la empresa, busca tener un impacto positivo para la comunidad, con beneficios éticos, sociales o medioambientales.

La fabricación de vehículos eléctricos, la transformación de viviendas para aumentar su eficiencia energética, el reciclado de residuos plásticos, las energías renovables o la reducción de emisiones de CO<sub>2</sub> de las fábricas. Son algunos ejemplos de los proyectos que están en la diana de los bonos verdes. «Es una nueva forma de emitir deuda pública o privada que está cobrando fuerza en los mercados financieros de todo el mundo», afirma Javier Garayola. Y España no se queda atrás. Es el tercer mayor emisor de bonos verdes de la UE, tras Francia y los Países Bajos, con una cifra de 9000 millones en junio de 2020. Componen un 12,6 % de total de bonos emitidos en nuestro país, con un crecimiento del 97 % desde el año anterior, según datos de la Asociación de Mercados Financieros Europeos.

Y, si los bonos verdes se refieren a todo lo que tenga que ver con cuidar el medioambiente, los bonos socia-

## La pandemia ha hecho que la rentabilidad de estos fondos crezca

les cubren otro de los objetivos de la Agenda 2030. «España es también referente en este campo, en especial, el ICO, que tiene experiencia en la emisión de bonos destinados, por ejemplo, a la creación de empleo en las regiones de nuestro país más desfavorecidas económicamente —tomando como referencia el IPC— y este año ha lanzado un emisión dirigida a mitigar los efectos de la COVID-19», apunta. Aunque se centran en el impacto social, destinando parte de las ganancias a fomentar el reparto de la riqueza, no debemos confundirlos con filantropía, ni mucho menos, pues en todo momento «garantizan una rentabilidad de mercado», puntualiza este experto.

**LA ECONOMÍA BAJA EN CARBONO GENERA SEIS VECES MÁS PUESTOS** de trabajo que los que destruye, según datos de la OIT. «Aunque está claro que el proceso de transformación afecta directamente al empleo a corto plazo», reconoce Garayola. Se trata de impedir que, en medio del proceso de cambio, se genere una situación de pérdida de empleo. En eso precisamente consiste otro de los tér-

minos clave en finanzas sostenibles, la «transición justa», que está contemplada en la Ley del cambio climático en nuestro país. En opinión de Garayola, no es una utopía, ni mucho menos. «En 2019, la economía verde fue responsable de medio millón de empleos, el 2,5 % de la ocupación en España, y las previsiones son triplicar esta cifra en los próximos diez años», nos confía.

Sin embargo, la situación actual plantea alguna dudas. ¿Se dejará de lado la prioridad medioambiental por culpa de crisis sanitaria? «Contra lo que se podía esperar, la pandemia ha hecho que la rentabilidad de este tipo de fondos crezca», cuenta Paloma Cachón, profesora de Sistema Financiero Español en la Universidad Complutense de Madrid y técnico de la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV), especializada en supervisión de fondos verdes. «Se está invirtiendo en empresas que están cayendo menos en los mercados por culpa de la COVID-19, como las farmacéuticas o las energías renovables». La explicación es interesante: «Un evento tan imprevisible ha puesto más el foco en cuidar la salud, el planeta, la justicia social. Antes se pensaba que preocuparse por el planeta era una inversión a largo plazo, pero ahora se ha convertido en una prioridad. El futuro es el valor económico actual, porque preocuparse por lo que está por venir es garantizar que la economía funcione», expli-

ca esta experta. Por algo, «la mayor parte de los fondos que vienen de la Unión Europea son para sostenibilidad», añade.

En la misma línea, El informe de Spainsif *La dimensión social de la inversión sostenible* recoge mecanismos para la creación de empleo respetando los ODS y hace hincapié en que la inversión sostenible tiene la capacidad de impulsar el desarrollo. «Sobre todo, en la situación de emergencia sanitaria que estamos atravesando», apunta Garayola. «En España, hay sectores como el turismo, el transporte o la hostelería que se han visto muy afectados y esto tiene un impacto social tremendo. Es ahí donde hay que poner el foco de la inversión sostenible, para salir adelante», aconseja. En la misma línea, este economista señala que «todas las medidas que se han puesto en marcha en el proceso de reconstrucción europeo contemplan la creación de empleo compatible con el cambio al modelo energético de bajas emisiones».

**Y ES QUE INVERTIR EN EMPRESAS QUE NO TIENEN FUTURO** en un mundo que cuida el medioambiente —como una petrolera, por ejemplo, que se enfrenta a la creciente escasez de crudo y a las legislaciones que penalizan la industria contaminante—, supone una pérdida de rentabilidad. Por el contrario, invertir en reconvertir esas compañías hacia una transición verde sí es más jugoso desde

Los inversores huyen de proyectos de energías contaminantes.



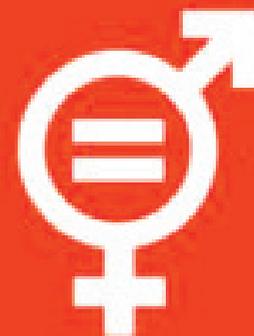
## Buenas noticias para ellas

Igual que los bonos sociales o los verdes, los de género apoyan otro de los ODS: la igualdad, en cuanto a salarios y en cuanto a presencia entre las élites directivas. Se estrenaron en 2017 en Australia, cuando el QBE Insurance Group se encontró con una demanda de más de 9000 millones de dólares en bonos destinados a financiar la deuda de compañías que cumplen con los estándares de igualdad. Otro ejemplo es el Banco Davivienda en Colombia, «que en 2020 sacó 100 millones de dólares en bonos a un plazo de siete

años para apoyar a las pymes lideradas por mujeres», nos cuenta Garayola. Por el momento, en España nadie se ha lanzado a emitir bonos de género. Aunque somos el cuarto país más representado en el índice GEI —siglas en inglés del Gender Equality Index— de Bloomberg, que mide la igualdad de género a través de cinco pilares: liderazgo femenino y cartera de talentos, igualdad salarial y paridad de género, cultura inclusiva, políticas de acoso sexual y marca pro-mujer. BBVA, Banco Santander, Bankia,

Caixabank, Iberdrola, Indra, Inditex, Endesa, Enagás, EDP, NH Hoteles, Telefónica o Repsol están entre las 325 compañías de 42 países que engrosan esta lista de buenas prácticas sociales. Esto les da un «caché» muy atractivo para los inversores que buscan apostar por los Objetivos de Desarrollo Sostenible en Bolsa. «Cuando toda la información sobre sostenibilidad deba ser transparente, las empresas van a tener que abordar la igualdad general entre hombres y mujeres», aventura Cachón.

5 IGUALDAD DE GÉNERO



el punto de vista de los beneficios económicos. No hay vuelta de hoja: «un activo puede perder valor si perjudica al medioambiente», resume Cachón. De hecho, se está trabajando en incluir el riesgo climático dentro de los riesgos de inversión. «A partir de marzo de este año, entra en vigor la obligatoriedad de las entidades de incluir el riesgo climático en la información que las empresas dan públicamente sobre sí mismas», señala la experta.

Desde esta perspectiva, la enorme sacudida que ha supuesto la pande-

mia a todos los niveles quizá nos esté ayudando a ampliar las miras. «Los factores de sostenibilidad van más allá de la rentabilidad como hemos conocido hasta ahora. La Comisión Europea aconseja evitar las políticas cortoplacistas y apostar por el futuro, porque si no, ni siquiera vamos a tener presente», recalca Cachón. Así, el perfil del inversor en sostenibilidad es «un inversor estable, que mira a largo plazo y tiene claro hacia dónde vamos, a reducir emisiones de CO<sub>2</sub> y combustibles fósiles, por ejemplo. Por eso, decide invertir en

las empresas que se preparan para un nuevo modelo energético al que nos dirigimos sí o sí. No es un inversor especulativo que busca ganancias rápidas», tal y como nos explica Garayola.

Hoy por hoy, los impulsores son las grandes entidades, más cercanas al mundo de la inversión institucional, que «ven más de cerca la transformación interna y han empezado a tirar del carro», afirma. Así, el 85 % de la inversión sostenible proviene de fondos institucionales de entidades públicas. Les siguen de cerca los

Con los cambios en la ley para el autoconsumo se espera un *boom* en placas solares.



bancos, las aseguradoras, los planes de pensiones y los planes de empleo. Muy parecida es la visión de Cachón, que nos cuenta que, por la experiencia que tiene en los cursos de formación y conferencias en que participa, ha observado que empresas como Inditex, Telefónica, Iberdrola o Acciona «se están tomando en serio la transición hacia los ODS. Las gestoras de fondos privadas también están muy implicadas, pues tienen mucho interés en cumplir con la legislación al respecto».

**SIN EMBARGO, EL ESCENARIO DE LAS FINANZAS VERDES** no está reservado a los peces gordos. «Todo es muy novedoso y poco conocido. Pero las encuestas detectan que existe ya ese interés en los pequeños inversores», señala Cachón. Además, pronostica que cuando, a partir de marzo de 2021, sean de dominio público los datos sobre sostenibilidad de las empresas, esto dará un gran impulso tanto a los grandes como a los pequeños inversores. Esta es, según la experta, la gran novedad que presenta el mercado de las finanzas verdes: «se va a tener que dar a conocer toda esta información en las webs de las empresas que ofrecen este tipo de fondos y en las de más de 500 empleados en general». Antes, solo estaban obligadas a dar datos sobre su rentabilidad y el riesgo de inversión, ahora también deben ex-

plicar cómo se comportan respecto a los ODS —riesgo ambiental, igualdad en los puestos de dirección, etc.—.

En este sentido, la existencia de estándares y formas de medir y comparar estas características sostenibles de las empresas es uno de los mayores retos, indica Cachón. «Tendrá que hacerse a nivel mundial, porque los mercados están muy interconectados y necesitamos un estándar global», apunta. Las agencias de calificación serán las encargadas de establecer los *ratings* de sostenibilidad de las empresas. «Hoy, esto es todavía muy complicado. Podemos encontrarnos con que la misma empresa tiene distintas calificaciones y valoraciones desde distintas fuentes, porque no existe una regla común de medición», continúa la profesora. En España, la CNMV supervisa de cerca la información ofrecida por las empresas, para vigilar que cumpla con la legislación existente. «Cada vez hay más interés en el aspecto sostenible de las empresas emisoras de

valores. Mientras tanto, para poner un poco de orden, la CNMV lleva su propio registro interno no público de empresas que emiten bonos verdes. También, en cuanto a los aspectos sociales y de gobernanza, publica datos anuales sobre la presencia de mujeres en las juntas directivas, por ejemplo», nos dice. Por su parte, Garayola aplaude estas iniciativas porque ayudarán a combatir el *greenwashing* o «malas prácticas que algunas empresas realizan cuando presentan algo como respetuoso con el medio ambiente y no lo es», explica. Para solucionarlo, «la CE publicó en 2020 el estándar de bonos verdes y una taxonomía —recogida en la web de Spainsif— que nos sirve de referencia para saber qué productos o sectores se pueden considerar sostenibles».

Hoy por hoy, las finanzas verdes componen el 3 % de todo el patrimonio gestionado, según datos de las Jornadas de Finanzas Sostenibles de la CNMV celebradas el pasado octubre. Y los entendidos están de acuerdo en augurar su crecimiento exponencial. «En España, pero sobre todo en los países que ya son líderes, como Suecia, Francia y Luxemburgo», puntualiza Cachón.

¿Y qué implicaciones tendrá para el ciudadano de a pie? Por el momento, algunos bancos ya empiezan a ofrecer hipotecas verdes, «préstamos hipotecarios que tienen un tratamiento más favorable, en cuanto a interés, costes..., a cambio de que la casa que se compre tenga unas características especiales que la sitúen como vivienda sostenible (consumo energético a través de energías alternativas, por ejemplo)», nos explica Garayola. O los préstamos al consumo sostenible que se dan, por ejemplo, para la compra de una lavadora de bajo consumo. Además, según Cachón, en el futuro cercano, «podremos invertir en productos que ayudan al desarrollo respetuoso con el medioambiente y con la justicia social. Vamos a tener la oportunidad de hacerlo de forma más clara, transparente y con mayor información». De la misma manera, «al moverse más dinero en forma de bonos verdes o sociales, habrá una transformación hacia la digitalización y la sostenibilidad». Algo que, traducido para el consumidor medio, significará una mayor disponibilidad de productos sostenibles —como coches eléctricos, electrodomésticos de consumo reducido, alimentos de producción ecológica, bienes de comercio justo...—, a unos precios más accesibles. ●

## Para azucarar los más contaminantes

Climate Action 100+ es una iniciativa nacida en 2017 de la mano de un grupo de inversores para garantizar que los 100 mayores emisores de gases CO<sub>2</sub> —responsables de dos tercios de las emisiones anuales en todo el mundo— contaminen cada vez menos y vayan caminando hacia la transición. «Hay 400 grandes inversores que se relacionan directamente con estas 100 grandes compañías e interactúan con ellas para buscar mejoras en la reducción de emisiones. Es un compromiso que asumen para parar el cambio climático, gracias al peso que tienen como inversores», indica Garayola.



**Hoy por hoy, las finanzas verdes ya componen el 3 % de todo el patrimonio gestionado**

